

Report Part Title: Políticas culturales en los PEID del Caribe

Report Title: Cartografía de las políticas culturales en los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

Report Subtitle: Amplificando las voces de los PEID en el diálogo mundial en materia de políticas sobre cultura y desarrollo sostenible

Report Author(s): UNESCO

Published by: UNESCO (2025)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/resrep67857.8>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

UNESCO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to this content.

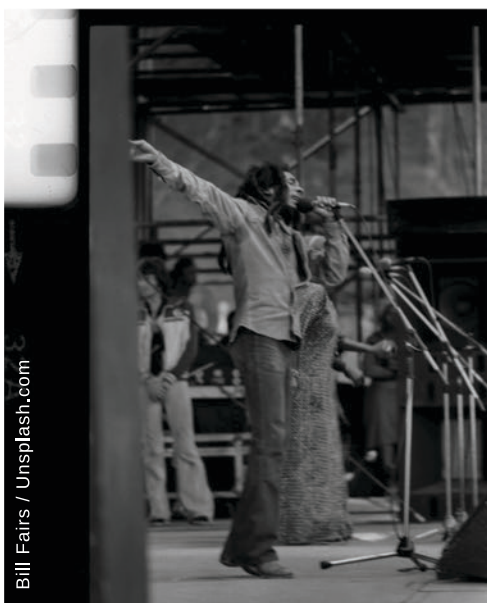


Capítulo II

Políticas culturales en los PEID del Caribe

EB Adventure Photography/Shutterstock.com*

La región del Caribe comprende el mayor número de pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), con 16 Estados miembros de la UNESCO y siete Miembros Asociados. La diversidad lingüística representa una fortaleza importante de los PEID caribeños: expresiones e influencias africanas, indias, inglesas, francesas, españolas, neerlandesas y varias lenguas indígenas, desde el hindi al criollo guyanés, pasando por el sranatonga, criollo de origen neerlandés, con una gran proporción de pueblos indígenas, desde arawak, a wai wai, makushi, garifuna y maya. La trayectoria histórica de muchos de estos países está profundamente influida por la época colonial, especialmente asociada al comercio transatlántico de esclavos. La mayoría de las sociedades caribeñas cuentan con importantes poblaciones de afrodescendientes, que han forjado una historia compartida determinada por más de tres siglos de desplazamiento. Esta historia ha influido en gran medida en el desarrollo del patrimonio y las expresiones culturales, estrechamente relacionadas con las aspiraciones de sociedades democráticas y derechos fundamentales. Tras el fin del dominio colonial, la cultura surgió como elemento central para fomentar el desarrollo de identidades culturales tanto nacionales como locales, y comunicar una visión del mundo profundamente arraigada en la herencia africana de gran parte de la población caribeña. Con el tiempo, la cultura evolucionó hasta convertirse en una herramienta vital de emancipación, lo que atribuye al sector un papel distintivo en la vida caribeña y da lugar a formas únicas y diversas de patrimonio cultural inmaterial y expresiones creativas, como festivales, poesía, cocina y artes visuales. Las expresiones de emancipación a través de la cultura y la creatividad estaban intrínsecamente ligadas a un sentimiento de autodeterminación, destinado a responder a una necesidad generalizada de reconciliarse con el pasado y reafirmar los derechos y libertades recién adquiridos.



*¿No ayudarás a cantar
Won't you help to sing
Estas canciones de libertad?
These songs of freedom?
Porque todo lo que tengo son
'Cause all I ever have
Canciones de redención
Redemption songs
Emancípense a sí mismos de la esclavitud mental
Emancipate yourselves from mental slavery
Nadie más que nosotros puede liberar nuestras mentes
None but ourselves can free our mind*

Bob Marley, "Redemption Song", 1979

Esta letra del cantante y músico jamaicano Bob Marley –tomada de un discurso pronunciado por el activista político jamaicano Marcus Garvey– recoge la respuesta de los afrodescendientes a siglos de desplazamiento, articulada como una nueva filosofía en el centro de la identidad caribeña.

Muchos PEID del Caribe se enfrentan a graves vulnerabilidades ambientales y retos socioeconómicos similares, profundamente agravados por el impacto de la pandemia de COVID-19 y del cambio climático. Estos retos incluyen la pobreza intergeneracional, la emigración juvenil, el aumento de las desigualdades, el elevado desempleo, especialmente entre las mujeres y los jóvenes, la inseguridad, las deficiencias del sistema educativo. A su vez, las limitadas oportunidades de diversificación económica y la exposición a la alta frecuencia e intensidad de los peligros naturales provocados por el cambio climático, que a menudo provocan desastres generalizados y la pérdida de diversidad biológica. Como se refleja en el documento final de la reunión preparatoria de la Cuarta Conferencia Internacional sobre los PEID del Caribe, celebrada en agosto de 2023 en Kingstown (San Vicente y las Granadinas), las prioridades de desarrollo sostenible de los PEID encuentran en la cultura un sector estratégico para fomentar la diversificación económica, el crecimiento local y promover los medios de subsistencia y el trabajo digno. El papel de la cultura en la aceleración del desarrollo de los PEID ha ido ganando terreno en los últimos decenios y está igualmente consagrado en el Programa de Acción de Barbados de 1994, la Estrategia de Mauricio de 2005 y la Trayectoria de Samoa de 2014. Estos documentos se consideran anteproyectos de desarrollo sostenible para que los PEID refuercen la inversión en materia de políticas, también en el ámbito de la cultura, especialmente en la gestión del patrimonio, la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial y la formación y la creación de empresas en las industrias culturales y creativas.

La creación de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en 1973 representó un punto de inflexión para el diálogo y la inversión en materia de políticas dentro de la región con el fin de abordar los retos del desarrollo mediante la adopción de enfoques concertados y unificados. La CARICOM engloba a 15 Estados miembros y cinco Miembros Asociados, los cuales representan una población aproximada de 16 millones de habitantes, el 60 % de los cuales son menores de 30 años (CARICOM, 2024). Se creó para estimular enfoques cohesivos hacia una comunidad regional inclusiva y resiliente. La Política Cultural Regional de la CARICOM, que data de 1995, incluye la cultura como un área de interés crítico para capacitar a las comunidades a través de la creatividad y el desarrollo autónomo. En toda la región, la Política Cultural de la CARICOM ha tenido una influencia significativa en la configuración y el fortalecimiento de las políticas culturales nacionales, entre otras cosas mediante una atención especial a la integración de la cultura en la educación; la agencia de la cultura para la diversificación económica y el turismo sostenible; las industrias culturales y creativas para el crecimiento inclusivo; y la proyección internacional de la cultura y los conocimientos técnicos caribeños. En muchas políticas nacionales de los PEID caribeños, la cultura se percibe como una potente palanca para promover la reconstrucción de la identidad, la resiliencia y el desarrollo sostenible.



La Política Cultural debe considerarse un instrumento destinado a capacitar a las personas para que liberen su creatividad y su desarrollo autónomo. En la Comunidad del Caribe, esta Política debe situarse en el marco de la lucha por la sociedad democrática. [...] La cultura no es solo el fruto, sino la raíz del desarrollo, y debe tenerse en cuenta en todas las fases y en todos los aspectos del proceso de desarrollo.

Política Cultural Regional de la Comunidad del Caribe, 1995

Progresivamente, se ha abogado por la cultura como base para fomentar la autodeterminación y combatir el racismo y la discriminación. Muchos países del Caribe reconocieron su papel fundamental a la hora de otorgar dignidad, garantizar la justicia social y empoderar a las comunidades. El reconocimiento de las culturas africana y afrodescendiente, así como de la historia colonial y la esclavitud, se ha favorecido mediante días internacionales de conmemoración, como el Día Mundial de la Cultura Africana y Afrodescendiente (24 de enero) y el Día Internacional de Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos (25 de marzo). A lo largo del tiempo, el sector cultural se ha considerado un aliado crucial en la educación y la promoción del respeto, la diversidad y la paz, al tiempo que aboga por las reparaciones en consonancia con las posturas articuladas en la Declaración de Durban de las Naciones Unidas (2001) y la Resolución de la Unión Europea (2019), que afirman que la esclavitud y la trata transatlántica de esclavos constituyen crímenes contra la humanidad.

PEID DEL CARIBE

Estados miembros de la UNESCO: Antigua y Barbuda, Anguila, Bahamas, Barbados, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tobago.

Miembros Asociados de la UNESCO: Aruba, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Curaçao, Montserrat y Sint Maarten.



El panorama de la política cultural

Reparando los errores del pasado, reconstruyendo las identidades a través de la cultura

Las primeras políticas culturales en los PEID del Caribe surgen de formas dispares, primero como programas de protección y promoción de expresiones o sitios culturales y patrimoniales específicos. Aunque se centraba principalmente en la protección del patrimonio material —en particular, un gran número de edificios de arquitectura de temática europea—, el floreciente ecosistema cultural pasó a centrarse en la cultura en su sentido más amplio. Sirvió de plataforma para el autodescubrimiento, la inclusión y la recuperación de identidades perdidas, en un esfuerzo por abordar los errores del pasado que afectaban especialmente a los afrodescendientes, pero también a los Pueblos Indígenas. En 1804, la independencia de Haití allanó el camino para recuperar las identidades perdidas y promover los derechos individuales y colectivos, la dignidad y la integridad. Este reconocimiento se vio respaldado por el reconocimiento de las lenguas criollas, como el criollo haitiano y el papiamentu, como lenguas nacionales junto con el neerlandés, el francés, el inglés y el español. Las lenguas criollas, desarrolladas por las personas esclavizadas, ganaron progresivamente reconocimiento en la época posterior a la independencia, con lo que se convirtieron en un pilar clave para la reconstrucción de la identidad. Muchos países adoptarían la sociedad criolla del “todos somos uno”, por la que se hacía mucho más hincapié en los valores compartidos por los caribeños. Aunque la cultura desempeñó un papel decisivo durante la época de la independencia en la configuración de una nueva narrativa en torno a la cultura, la inversión en el desarrollo y la adaptación de políticas culturales nacionales en los PEID del Caribe sigue siendo heterogénea.



Desde 1995, la Política Cultural Regional de la CARICOM ha determinado en gran medida la formulación de las políticas culturales nacionales de muchos PEID del Caribe, con un ritmo acelerado en la primera década de los años 2000, como en Santa Lucía (Ministerio de Transformación Social, Cultura y Gobierno Local, 1999), Barbados (Ministerio de Desarrollo Comunitario y Cultura, 2010), Dominica (Ministerio de Desarrollo Comunitario, Asuntos de Género e Información, 2007), Jamaica (División de Cultura, 2002), Granada (Fundación Cultural de Granada, 2006), Trinidad y Tabago (Ministerio de Desarrollo Comunitario, Cultura y Asuntos de Género, 2006) y Saint Kitts y Nevis (Departamento de Cultura, 2011), que engloban orientaciones estratégicas en materia de protección del patrimonio y salvaguardia del patrimonio vivo. Sin embargo, se está produciendo un cambio perceptible hacia una mayor inversión en materia de políticas, en particular en las industrias culturales y creativas, al reconocer su impacto como motor del crecimiento económico sostenible y mecanismo para diversificar las economías, mejorar la competitividad mundial y respaldar el empleo y el espíritu empresarial de los jóvenes. A lo largo de los años, esta nueva tendencia de la política cultural hacia una mayor inversión en las industrias culturales y creativas ha dado lugar a una adaptación de las políticas. El Marco de Políticas de Economía Creativa de Jamaica (2015) lo ejemplifica, así como en Saint Kitts y Nevis, cuyo Ministerio de Emprendimiento, Entretenimiento y Desarrollo del Talento relacionado –creado en junio de 2020– promueve activamente la resiliencia económica del sector cultural y creativo a través del emprendimiento. Esto incluye la identificación de cuatro áreas prioritarias para el desarrollo empresarial y la diversificación económica: cine y fotografía, música y entretenimiento, artes literarias y escénicas, y tecnología e innovación.

El creciente interés por el desarrollo y la adaptación de las políticas culturales en el Caribe ha ido de la mano con el nivel de ratificación de las Convenciones Culturales de la UNESCO. Todos los PEID del Caribe han ratificado tanto la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO de 1972 como la de 2003. Sin embargo, tanto la Convención de 2003 como la de 2005 han influido especialmente en el enfoque de las articulaciones de políticas nacionales, sobre todo desde la perspectiva de la derecha. Por ejemplo, la Comisión Nacional de Sint Maarten para la UNESCO y el Departamento de Cultura finalizaron el primer Inventario Nacional del Patrimonio cultural inmaterial (PCI) del territorio en 2018. Desde 2023, Saint Kitts y Nevis trabaja en la elaboración de una Política Nacional de PCI –con la ayuda internacional del Fondo del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO– que incluirá consideraciones sobre la protección intelectual de los artistas, así como la financiación del sector cultural y creativo. En 2022, Cuba aprobó la Ley 154/2022 sobre los “derechos del autor y del artista intérprete”, así como la Resolución 65/2022, “Reglamento de las organizaciones de gestión de derecho sobre creación literaria y artísticas”. Más recientemente, con el apoyo del programa Aschberg de la UNESCO, Belice y la República Dominicana están contribuyendo al diseño de una Política Regional para la Protección y Promoción de la Condición de los Artistas y Profesionales de la Cultura del SICA.

El surgimiento y el fortalecimiento de las políticas culturales en toda la subregión también se vieron fuertemente influidos por otros esfuerzos internacionales, especialmente la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT), en 1982 y 2022, ambas celebradas en México. No obstante, un cierto número de PEID caribeños aún no han elaborado políticas culturales, mientras que muchos otros se beneficiarían de una revisión o adaptación. Algunas de las políticas culturales nacionales más recientes se elaboraron en Belice en 2016, en las Islas Caimán en 2017 y en Trinidad y Tobago en 2020. En los últimos años, algunos países se han comprometido en otros ámbitos prioritarios de las Convenciones de la UNESCO sobre Cultura, como la Convención de 1970. En 2020, el Ministerio de Cultura, Género, Entretenimiento y Deporte de Jamaica acogió en Kingston un taller subregional sobre esta Convención y la Convenio del UNIDROIT sobre los Bienes Culturales Robados o Exportados Ilícitamente. Su objetivo era abordar el tráfico ilícito de patrimonio cultural precolombino, religioso y colonial en el Caribe, así como la comercialización ilícita de patrimonio cultural subacuático recuperado de naufragios y otras estructuras sumergidas.



El sector creativo ha sido históricamente reconocido por su contribución a la recuperación de identidades perdidas y reinventadas, pero también a la lucha contra la pobreza y el desempleo. Las industrias culturales y la economía del patrimonio presentan [...] una ventaja competitiva y comparativa mundial única y sólida.

Donna Greene, Directora de Política e Investigación Cultural de la Comisión Nacional de Barbados para la UNESCO, en la consulta regional de MONDIACULT 2022

Aunque la identidad cultural sigue siendo un factor importante en el movimiento de integración regional, la aparición de la economía creativa proporciona a la comunidad regional una nueva narrativa. A finales de la década de 1960, se reconocía cada vez más la cultura tanto como instrumento para definir la identidad de un pueblo –en particular para promover las culturas africana y afrodescendiente– como acelerador del desarrollo económico que se ha visto progresivamente respaldado por el crecimiento de manifestaciones culturales arraigadas en el tejido social del Caribe. Por ejemplo, el Plan Estratégico de la Comisión Nacional del Carnaval de Trinidad y Tobago (2014-2018) reorientó los carnavales no solo como acontecimiento social, sino también como palanca de crecimiento económico. Entre otros, el Crop Over Festival de Barbados, de tres meses de duración, que se remonta a la época de las plantaciones y marca el final de la cosecha. En este festival destacan las bandas de máscaras de inspiración africana y géneros musicales como el calipso y la soca, arraigados en las tradiciones musicales africanas. Los carnavales, las ferias y los festivales de todo el Caribe, incluidos los de Cuba, la República Dominicana y Haití, dejaron progresivamente de ser acontecimientos culturales locales y adquirieron una popularidad regional –y a veces mundial–, lo que estimuló una mayor inversión en la creación de capacidades y la profesionalización del sector. En Jamaica, festivales de música como el Reggae Sunsplash ayudaron a mantener los medios de subsistencia de muchos artistas, lo que favoreció la aparición de industrias culturales y creativas de alcance internacional. Hoy en día, el festival es uno de los más diversos del mundo, con una mezcla de patrimonio, artes creativas, música y disfraces. Las consideraciones económicas aplicadas a los sectores cultural y creativo impulsaron entonces un cambio en la política cultural, a partir de finales de la década de 1990. El impacto fue especialmente grande en el sector turístico, lo que estimuló el desarrollo del sector terciario de la economía, en particular el alojamiento y otros negocios de hostelería que atienden al mayor número de asistentes al festival, con lo que se potenció el desarrollo socioeconómico local en toda la cadena de valor del turismo.

Desde 1989, el Mercado Único y la Economía de la CARICOM (MUEC) ha contribuido significativamente a fomentar la movilidad de los artistas y a mejorar sus condiciones socioeconómicas. Este movimiento de integración económica hacia una economía creativa más sólida arraigó en el Caribe anglófono, a partir de la celebración del primer Festival Artístico anual del Caribe (CARIFESTA) en Guyana en 1972. Como encarnación de la identidad caribeña, CARIFESTA ha sido aclamado como un inspirador intercambio de flujos creativos en toda la región, al tiempo que apoya la solidaridad regional. La primera edición atrajo la participación de un millar de artistas de más de 30 países del Caribe y América Latina, que plasmaron su creatividad en la música, la danza, el teatro, la pintura, la escultura y la literatura, entre otros. En 2015, CARIFESTA se organizó en Puerto Príncipe (Haití), donde reunió a artistas y público de toda la región, lo que brindó una oportunidad para el intercambio cultural y representó una sólida muestra de solidaridad regional hacia la recuperación del sector cultural y creativo del país, afectado por el terremoto de 2010. Progresivamente, las industrias creativas se han considerado

un motor crucial para el crecimiento económico y la reconstrucción de Haití. En 2017, se completó el primer ejercicio de cartografía de la industria musical del país con el apoyo financiero del Fondo Internacional para la Diversidad Cultural de la UNESCO. En este ejercicio participaron más de 1.500 profesionales de 35 ámbitos culturales diferentes.

En 2006, el Mercado Único y la Economía de la CARICOM estableció protocolos para la libre circulación de bienes y personas, incluidos los trabajadores, bienes y servicios culturales. En este sentido, pretende profundizar en la integración económica de sus miembros al tiempo que amplía su composición para incluir a países no reconocidos inicialmente como parte de los PEID anglófonos del Caribe, como Haití, Suriname, Bahamas y la República Dominicana. El MUEC proporciona un contexto regional en el que operan las industrias creativas, lo que permite la libre circulación por la región sin permisos de trabajo para artistas y trabajadores culturales y crea un mercado regional más amplio para los bienes y servicios del sector. El fortalecimiento del mercado regional apoyó el crecimiento no solo de las industrias culturales y creativas, sino también de las expresiones culturales inmateriales –ambas intrínsecamente entrelazadas–, lo que brindó mayores oportunidades a los países para reforzar la adopción de un enfoque integrado del patrimonio cultural. Por ejemplo, el Plan Nacional de Desarrollo: Visión 2030 Jamaica, alineada con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, hace referencia a una definición ampliada de las industrias culturales y creativas para aumentar la visibilidad de las expresiones culturales y creativas distintivas del país a escala mundial, incluido el reggae, que se inscribió como patrimonio cultural inmaterial en 2018.



El abanico de industrias culturales (a veces también denominadas “industrias creativas”) incluye la imprenta, la edición y los multimedios, las producciones audiovisuales, fonográficas y cinematográficas, la artesanía y el diseño, y también puede ampliarse para incluir la arquitectura, las artes visuales y escénicas, los deportes, la fabricación de instrumentos musicales, la publicidad y el turismo cultural.

Vision 2030 Jamaica: National Development Plan, 2009-2030



Horus2017/Shutterstock.com*

En 2008, el Acuerdo de Asociación Económica (AAE) UE-Cariforum y su Protocolo sobre Cooperación Cultural marcaron un hito importante al entrelazarse con la Convención de la UNESCO de 2005 y tratar de incorporar consideraciones culturales a un acuerdo comercial. Este acuerdo, fruto de la colaboración entre los Estados del CARIFORUM (integrado por 14 naciones de la CARICOM y la República Dominicana) y la Unión Europea (UE), se firmó en octubre de 2008 y se aplica provisionalmente desde diciembre del mismo año. El AAE del CARIFORUM y la UE sustituye a las disposiciones comerciales del Acuerdo de Cotonú de 2000, por el que la UE amplió unilateralmente las preferencias a los países de ACP en cumplimiento de las directrices de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Tras su promulgación, el AAE estableció al CARIFORUM como la entidad regional pionera dentro de ACP en garantizar un acuerdo global con la UE y sus Estados miembros. Sorprendentemente, sigue siendo el único AAE que incluye disposiciones sobre el comercio de servicios. En particular, el AAE del CARIFORUM y la UE representa un esfuerzo pionero en los acuerdos comerciales regionales, ya que se esfuerza por aplicar el artículo 16 de la Convención de la UNESCO de 2005 mediante la incorporación de cláusulas específicas relativas al comercio de servicios culturales y de entretenimiento, junto con la introducción de un Protocolo específico sobre Cooperación Cultural. El principal objetivo del AAE del CARIFORUM y la UE es agilizar el acceso al mercado y establecer condiciones preferenciales para los bienes, servicios y profesionales de la cultura del Caribe.



Los países desarrollados facilitarán los intercambios culturales con los países en desarrollo, otorgando por conducto de los marcos institucionales y jurídicos adecuados un trato preferente a los artistas y otros profesionales de la cultura de los países en desarrollo, así como a los bienes y servicios culturales procedentes de ellos.

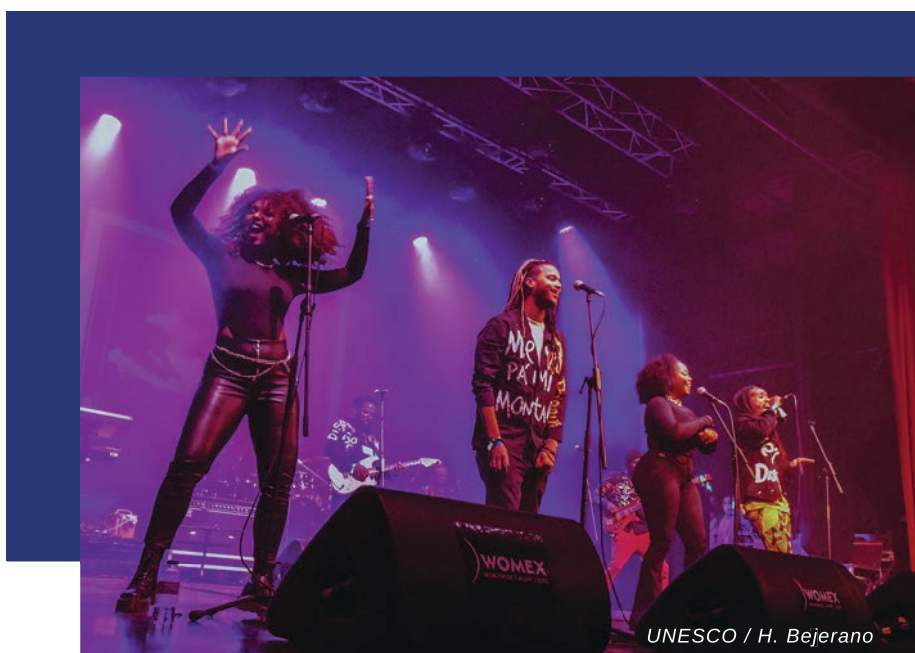
Artículo 16, Trato preferente a los países en desarrollo de la Convención de la UNESCO de 2005 sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales

A medida que la economía creativa ganaba terreno en el diálogo sobre políticas, así como competitividad en el mercado regional, los ministros de Comercio y Cultura encargaron la creación del Equipo Regional de Tareas sobre Industrias Culturales en 2008. Su cometido era elaborar una Estrategia de Desarrollo Regional y un Plan de Acción globales para las industrias culturales en la CARICOM, aprobados en 2012 y revisados en 2019, con el objetivo de reforzar la creación de capacidades, la asistencia técnica y las oportunidades de financiación disponibles para el sector cultural y creativo en el Caribe. A lo largo de los años, el Equipo Regional de Tareas ha formulado recomendaciones, en particular sobre incentivos, financiación del sector cultural y creativo, así como registro, clasificación y libre circulación de artistas y trabajadores culturales. Para seguir desarrollando un entorno propicio para las industrias creativas, la CARICOM y el Organismo de Fomento de las Exportaciones de los Estados del Caribe crearon en 2016 la Caribbean Creative Industries Management Unit (CCIMU). En 2017, el Banco de Desarrollo del Caribe (CDB) creó el Fondo de Innovación de las Industrias Culturales y Creativas (CIIF) para apoyar el desarrollo de las industrias creativas de la región, mediante el reconocimiento de su contribución al PIB, así como de su capacidad para estimular la innovación y la transferencia de conocimientos en todos los sectores de la economía.

Se calcula que las industrias creativas aportan el 5 % del PIB de la región y emplean al 3 % de la mano de obra de la región por término medio (OMPI, 2021). Sin embargo, estas cifras no reflejan los distintos niveles de desarrollo de los sectores creativos de la región. Algunos países tienen mayor capacidad de exportación y están más expuestos a los mercados internacionales que otros. Por ejemplo, según los datos publicados por la OMPI, Santa Lucía destaca como el país del Caribe con mejores resultados, con una contribución de los derechos de autor al PIB que alcanza el 8%. A nivel nacional, los esfuerzos también se han acelerado, como en Guyana, que informó en su examen nacional voluntario de 2023 de que, entre 2019 y 2023, el gobierno distribuyó 80 millones de dólares guyaneses a través de la iniciativa de subvenciones para industrias culturales y creativas para apoyar el desarrollo de la cultura local y mejorar la creación de nuevos productos y servicios culturales. Fueron 65 las personas que se beneficiaron y recibieron ayuda para la producción de productos indígenas, el refuerzo de infraestructuras, la formación y el desarrollo del turismo comunitario.

Se calcula que las industrias creativas aportan el **5%** del PIB de la región y emplean al **3%** de la mano de obra de la región por término medio

OMPI, 2021



Del mismo modo, la UNESCO apoyó significativamente el impulso de la economía creativa a través de la inversión en políticas en los PEID del Caribe, especialmente gracias a la Convención de la UNESCO de 2005 sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales. Esto llevó a aprovechar los carnavales y festivales para aplicar políticas culturales que integren aún más la creatividad, la innovación y la cultura popular. De este modo, las industrias culturales y creativas se convirtieron progresivamente en el centro de las deliberaciones políticas, al respaldar sobre todo la movilidad de los artistas, la monetización y la exportación de productos culturales, así como el turismo local y el crecimiento económico. El Plan Maestro de Turismo de Barbados 2014-2023, por ejemplo, ha apuntado a las artes creativas y escénicas como un subsector importante para el crecimiento económico. A través un proyecto conjunto entre Jamaica, la UNESCO y la UE (2018-2022), el país elaboró una Ley de Economía Creativa en 2022 que hace más eficientes las políticas y la administración de las industrias culturales y creativas. Además, el Acuerdo de Asociación Económica entre el CARIFORUM y la Unión Europea de 2008 para aplicar el artículo 16 de la Convención de la UNESCO de 2005 constituye una buena práctica que aboga por un trato preferente a los profesionales de la cultura, así como a los bienes y servicios culturales de los países en desarrollo. Desde 2010, el Fondo Internacional para la Diversidad Cultural de la UNESCO ha dedicado más del 9% de su financiación a los PEID. Esta cifra representa 15 proyectos y más de un millón de dólares de los Estados Unidos concedidos a 11 PEID para fomentar sectores culturales nacionales dinámicos, entre ellos el desarrollo de una política cultural en Granada, la realización de una reforma de la política cultural en Jamaica y en San Vicente y las Granadinas y la medición de la contribución económica de las industrias culturales y creativas en el desarrollo socioeconómico de Antigua y Barbuda y de Santa Lucía.

El programa de la UNESCO “Transcultur: Integrando a Cuba, el Caribe y la Unión Europea mediante la Cultura y la Creatividad”, puesto en marcha en 2020 y financiado por la Unión Europea, también representa una importante iniciativa en el Caribe para reforzar la integración regional y la cooperación cultural entre el Caribe y la Unión Europea. El programa, que abarca 17 PEID, ha creado en particular el primer Polo Caribeño de Formación Cultural, que ofrece cursos en línea y presenciales en relación con las industrias culturales y creativas. Al combinar la profesionalización de los sectores cultural y creativo con la creación de oportunidades, también apoya la creación y ampliación de empresas culturales (entre otras cosas, mediante la capacitación en redacción de propuestas de subvenciones para proyectos culturales, mentorías y un plan de subvenciones), la puesta en marcha de iniciativas de cooperación cultural entre instituciones culturales europeas y caribeñas, y el desarrollo del turismo cultural y creativo. Hasta el 1 de mayo de 2024, más de 1.500 jóvenes profesionales de entre 18 y 35 años se han beneficiado del programa “Transcultura”.



“ Lo mejor de este curso de formación fue descubrir la rica diversidad de la subregión del Caribe, pero también las numerosas oportunidades que ofrece el sector cultural a escala mundial. Para mí, Transcultura, en pocas palabras, da esperanza.

François Nedje Jacques (Haití), gestor cultural, beneficiario del programa “Transcultura”

Del mismo modo, la asociación entre la CARICOM, la Universidad de las Indias Occidentales y la UNESCO, con la contribución financiera de la Unión Europea y el apoyo de la Organización de Estados de ACP, tiene por objeto conseguir financiación a través del mecanismo “El Caribe Creativo: un ecosistema de juego para el crecimiento y el desarrollo” para estimular el crecimiento inclusivo, diversificado y sostenible de la economía creativa. Mediante el proceso de concesión de subvenciones, el proyecto pretende establecer y reforzar las interrelaciones dinámicas en las industrias culturales y creativas para aumentar la creación y producción de bienes y servicios competitivos a escala mundial, así como las oportunidades de empleo. Su objetivo es ampliar las capacidades que permiten a los beneficiarios autogenerar flujo de efectivo para impulsar su crecimiento y aumentar el acceso a la financiación mediante mecanismos innovadores que permitan la cofinanciación y reduzcan la dependencia de los operadores culturales del Caribe de la financiación internacional.

Subsanando las deficiencias estructurales del sector cultural



Los PEID se ven restringidos principalmente por factores como las grandes limitaciones en la base de recursos naturales, humanos y técnicos, lo que agrava los retos de la vulnerabilidad económica y al cambio climático. Esto se traduce en que muchas islas pequeñas carecen de un ecosistema para desarrollar y apoyar las industrias creativas y culturales, que requieren una importante financiación. La escasez de personal cualificado, los bajos niveles de formación, y la debilidad de la comercialización y de las marcas contribuyen a este fenómeno.

Hble. Samal Duggins, Ministro de Agricultura, Recursos Marinos, Pesca y Cooperativas, Pequeña Empresa, Emprendimiento, Deportes y Economía Creativa – Saint Kitts y Nevis.

El sector cultural y creativo ha surgido progresivamente como una oportunidad de diversificación económica, que permite sobre todo a los jóvenes de las zonas rurales y urbanas mantener sus medios de subsistencia y ganar estabilidad. Esta tendencia ha impulsado a los países a aumentar la inversión en el sector, sobre todo mediante la aplicación de paquetes de estímulo para los profesionales creativos, muchos de los cuales trabajan por cuenta propia. En los últimos años, a raíz de la pandemia de COVID-19, Jamaica ha puesto a disposición del sector del espectáculo 580.000 dólares estadounidenses a partir de abril de 2022, Santa Lucía ha creado una subvención de tres meses para profesionales creativos, mientras que San Vicente y las Granadinas ha instituido un estipendio mensual, ya sea no recurrente o por un máximo de tres meses. La creación acelerada de incentivos confirma un creciente reconocimiento a nivel de políticas del impacto socioeconómico del sector cultural y creativo, así como de sus vínculos con las industrias auxiliares. Sin embargo, la puesta en práctica del cambio es un reto porque el sector cultural aun depende en gran medida de las subvenciones y sigue estando insuficientemente capacitado y financiado. Del mismo modo, la falta de sistemas de supervisión, así como los datos incompletos basados en pruebas, obstaculizan considerablemente la sostenibilidad financiera y la resistencia económica del sector.

En general, la COVID-19 ha impulsado el diálogo sobre políticas culturales, lo que ha permitido identificar las vulnerabilidades preexistentes y las deficiencias estructurales sistémicas que ponen en peligro la sostenibilidad y la resistencia del sector. Estos incluyen la escasez de planes financieros, una alta prevalencia de la informalidad, la escasez de datos, el desarrollo heterogéneo de la transformación digital, así como la falta de desarrollo de capacidades, entre otros. Ciertos grupos

– artistas afrodescendientes, creadores indígenas, mujeres y jóvenes–, muy comprometidos con la economía de los festivales, han sido especialmente vulnerables a las perturbaciones causadas por la pandemia, que puso de manifiesto la importancia del sector tanto en términos económicos como sociales. La economía de los PEID del Caribe está estrechamente vinculada a los ingresos del turismo generados durante la época de festivales y carnavales, que ascienden a cerca del 30 % de su PIB (CEPAL, 2021). Sin embargo, estos grandes festivales dependen principalmente de microempresas y pequeñas y medianas empresas, muchas de las cuales no pudieron sobrevivir a la conmoción de la COVID-19. Sin embargo, es difícil hacerse una idea completa y exacta del impacto del sector cultural y creativo, ya que los datos relacionados –en particular, la contribución de los festivales y eventos a la economía– suelen figurar únicamente en el sector turístico. En cambio, la crisis expuso las oportunidades de las industrias culturales y creativas en los países que están en transición hacia una economía de servicios y se enfrentan a una importante pobreza intergeneracional, violencia urbana y desempleo.



La pandemia [de COVID-19] ha subrayado la necesidad de que los PEID adopten la digitalización y la diversificación económica y mitiguen el impacto de las perturbaciones externas. A medida que la economía se recupera progresivamente, Jamaica y el resto del Caribe deben encontrar la manera de preservar, proteger y preparar plenamente todo su ecosistema cultural no solo para recuperarse, sino para prosperar, lo que incluye la protección de las industrias culturales y creativas.

Aniceto Rodríguez Ruiz, Jefe de Cooperación de la Delegación de la Unión Europea en Jamaica, Belice, las Islas Turcas y Caicos, las Bahamas e Islas Caimán, febrero de 2022

En toda la subregión, la brecha digital representa un importante reto de desarrollo para el sector cultural y creativo, especialmente vinculado a la falta de competencias digitales y de marcos regulatorios. A pesar de que los operadores culturales y creativos han migrado progresivamente hacia formatos digitales a través de redes sociales y plataformas de transmisión en vivo, lo que ha facilitado el acceso a contenidos culturales en línea y ha ampliado el alcance a nuevos públicos a nivel regional y global, persisten importantes desafíos. Entre ellos, el acceso limitado a Internet, especialmente en áreas rurales, las deficiencias en la alfabetización digital tanto de docentes como de estudiantes, y la barrera lingüística en el uso de Internet. Además, la falta de marcos regulatorios adecuados, como los que protegen los derechos de propiedad intelectual, obstaculiza significativamente el desarrollo de la economía digital creativa. Los programas regionales y subregionales han contribuido a la creación de competencias digitales, en particular el Caribbean Examination Council, que puso en marcha el primer plan de estudios sobre medios digitales del Caribe en 2014 para desarrollar competencias en la creación de contenidos digitales y dominar los medios digitales, especialmente dirigido a creadores, animadores y diseñadores gráficos. En 2017, los Jefes de Gobierno de la CARICOM aprobaron el proyecto de Espacio Único de las TIC, que busca crear un espacio sin fronteras habilitado para las TIC que fomente la integración económica, social y cultural. Además, el International Creative Exchange Caribbean (ICEC), puesto en marcha por South-South Collective en diciembre de 2020, ofreció formación en línea para que las partes interesadas del sector cultural y creativo del Caribe aprendieran estrategias de exportación e identificaran oportunidades de mercado en Europa y Asia. La iniciativa está dirigida por una plataforma de colaboración entre empresas con sede en Jamaica. Sin embargo, para sostener la economía creativa digital, es necesaria la aplicación de marcos regulatorios que apoyen la producción y el consumo sostenibles de servicios y bienes culturales y creativos, así como la monetización y una mayor inversión en la capacitación de los profesionales de la cultura y los creativos en el ámbito digital.

Cultura para el desarrollo sostenible: visión general

Reforzando la gobernanza intersectorial y con múltiples partes interesadas

Incluso cuando no se menciona explícitamente en los planes nacionales de desarrollo, cada vez se reconoce más que la cultura es transversal a otros ámbitos del desarrollo que son fundamentales en el contexto caribeño, como la erradicación de la pobreza, la reducción de las desigualdades, la inclusión social, la igualdad de género, la sostenibilidad ambiental, la diversificación económica y el crecimiento. Históricamente, se han establecido muy pocos vínculos entre la cultura y otros ámbitos de la política pública, y los ministerios de cultura apenas han cooperado con otros ministerios sectoriales, a excepción de Cuba, donde el sector cultural lleva mucho tiempo integrado en un sistema de gobernanza más amplio. Más recientemente, la Visión 2030 de Jamaica es una de las más claras articulaciones de la cultura como pilar clave de las perspectivas de desarrollo más amplias de la subregión. Frente a los altos niveles de desigualdad, el país considera que la cultura – en particular las industrias culturales y creativas– es una palanca esencial para poner fin a la pobreza (ODS 1), así como para reducir las desigualdades (ODS 10), al tiempo que fomenta la inclusión social, lo que refleja los imperativos de desarrollo en el Caribe. Más allá del sólido enfoque integrado de la cultura en todas sus dimensiones, la Política Cultural Nacional de Belice (2016-2026) presenta igualmente intersecciones explícitas entre la cultura y el turismo sostenible, la erradicación de la pobreza, el empoderamiento de los jóvenes y la sostenibilidad ambiental. Además, Antigua y Barbuda elaboró en 2016 un proyecto de ley (de protección) del patrimonio cultural, basado en una ley modelo de la UNESCO, que se ajusta tanto a la Agenda de los PEID como a los ODS. Asimismo, a escala mundial, los esfuerzos de promoción de la cultura como agente del desarrollo sostenible han cobrado impulso con vistas a la elaboración de la próxima agenda mundial para el desarrollo sostenible. En mayo de 2023, el Grupo de los 77 y China, bajo la presidencia de Cuba, adoptó una declaración en la reunión de ministros de cultura, en la que se reconoce aún más la cultura como un bien público mundial y se pide la inclusión de un objetivo específico para la cultura en la agenda de desarrollo sostenible posterior a 2030, haciéndose eco de la Declaración de MONDIACULT 2022.

En todo el Caribe, los mecanismos de gobernanza participativos y con múltiples partes interesadas están ganando terreno con vistas a aplicar cambios efectivos que aborden las necesidades de las comunidades locales, en particular de las mujeres y los jóvenes. En los últimos años, muchos países del Caribe han implicado activamente a los jóvenes en los procesos de toma de decisiones, por ejemplo a través de consejos de jóvenes, de comités consultivos y del apoyo de iniciativas dirigidas por jóvenes. En este sentido, Jamaica ha creado un Consejo Consultivo de la Juventud dentro de su Unidad Nacional de Cultura e Industrias Creativas para que los jóvenes del sector tengan una línea de comunicación directa con el Ministerio de Cultura. Los enfoques con múltiples partes interesadas también son visibles a escala regional, con iniciativas como el Equipo de Tareas sobre Industrias Culturales, compuesto por 20 miembros. Por mandato del Consejo para el Comercio y el Desarrollo Económico y del Consejo para el Desarrollo Humano y Social, este equipo de tareas está formado por representantes de una amplia muestra de sectores pertinentes, como la cultura, la industria, el gobierno, el comercio y las finanzas, las instituciones educativas, el sector privado y representantes de organizaciones regionales como la Secretaría de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), el Organismo de Fomento de las Exportaciones de los Estados del Caribe, la Maquinaria Regional de Negociación del Caribe y la Secretaría de la CARICOM. Otros ejemplos recientes son la División de Cultura del Ministerio de Desarrollo Comunitario, Cultura y Arte de Trinidad y Tabago, que ha reforzado igualmente el compromiso de múltiples partes interesadas con organizaciones culturales, grupos comunitarios, artistas y ONG dedicadas al arte. Además, el Consejo de Destinos Sostenibles de Saint Kitts y Nevis creó un comité consultivo con múltiples partes interesadas para el Ministerio de Turismo con el fin de facilitar la colaboración entre el sector público y el privado, así como con las comunidades, para garantizar que el desarrollo turístico del país beneficie al medio ambiente, la cultura, el patrimonio y los medios de subsistencia de las comunidades.

Las estrategias de desarrollo e interpretación del patrimonio que se apartan del legado histórico también representan una sólida palanca para fomentar el compromiso de las múltiples partes interesadas, en particular con la participación de los jóvenes y los enfoques innovadores. Iniciativas interesantes de los sitios del Patrimonio Mundial de la UNESCO están cambiando la narrativa, como el sitio de Patrimonio Mundial de Bridgetown Histórico y su Guarnición en Barbados. Este lugar se considera a menudo el primer puerto de tránsito de los que lograron atravesar el trayecto transatlántico y sirve de importante ejemplo de cómo la salvaguardia del patrimonio —incluido el reconocimiento de oscuros capítulos históricos— puede vincularse concienzudamente con el desarrollo del turismo sostenible. Desde su inscripción, las campañas de información pública, en colaboración con las escuelas y el Museo de Barbados, han sido fundamentales para implicar a una diversidad de actores, desde responsables de la formulación de políticas a portadores del patrimonio y estudiantes, en la creación conjunta de una nueva narrativa sobre el sitio. Esto incluye destacar el papel fundamental de sus antepasados como artesanos que construyeron el bien. Al fomentar este sentido de inclusión y participación en la historia de un lugar, se han abierto oportunidades para que los barbadenses se apropien del desarrollo de su patrimonio y sigan fomentando la cooperación intersectorial y entre múltiples partes interesadas. Además, muchos de los PEID muestran también un gran interés por la protección e investigación de su patrimonio cultural subacuático. Después de Haití (2014) y Madagascar (2015), la República Dominicana ha solicitado en 2024 una misión del Consejo Consultivo Científico y Técnico de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático la Convención de la UNESCO de 2001. Trinidad y Tobago recibió en noviembre de 2024 una formación práctica. Sin embargo, se necesita más capacitación y empleo en esta área, especialmente para fomentar el turismo biocultural responsable y la inclusión del patrimonio cultural subacuático en las áreas marinas protegidas.



La torre del reloj del puesto de vigilancia principal de la guarnición Savannah en Barbados
Filip Fuxa/Shutterstock.com*

Fomentando de la revitalización y la resiliencia urbanas

Las ciudades de los PEID del Caribe se enfrentan a retos muy diversos como la rápida urbanización, la exposición a los impactos del cambio climático, el aumento de la demografía, los altos niveles de pobreza, la violencia urbana, así como la creciente demanda de oportunidades de educación y empleo, entre otros. En toda la subregión se establecieron muchas ciudades durante el siglo XVI en zonas costeras, al servicio de imperativos coloniales como la defensa, el comercio marítimo y la economía de plantación. Con la abolición gradual de la esclavitud en el siglo XIX, la

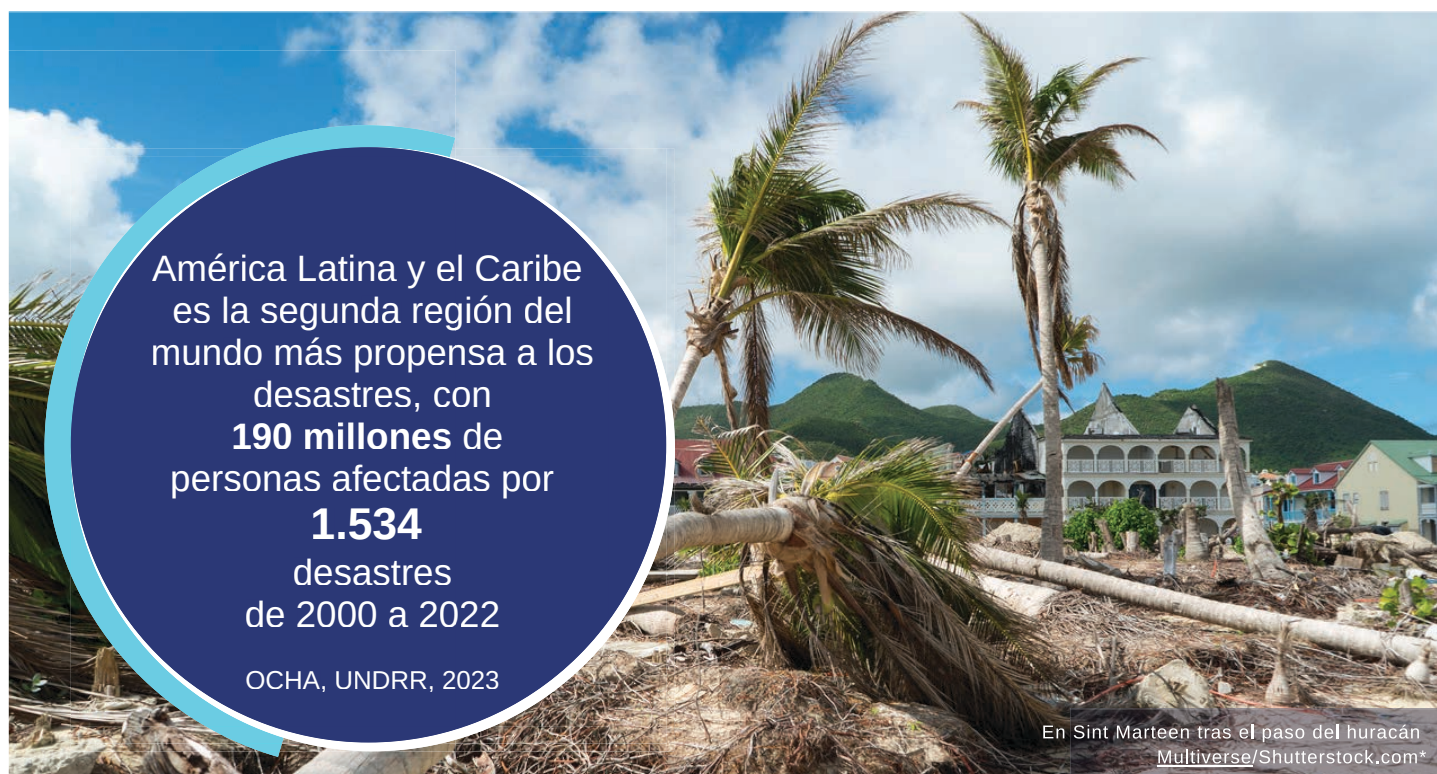
XXXX

mano de obra emigró a los pueblos vecinos y a las ciudades costeras, perpetuando las disparidades socioeconómicas arraigadas en la división espacial entre las zonas conformadas por el legado colonial y las influidas por la mano de obra voluntaria y esclavizada. En el último siglo, asentamientos informales han florecido en torno a los principales núcleos urbanos, lo que subraya la estratificación histórica de las ciudades caribeñas, caracterizadas por una compleja interacción de estratos históricos superpuestos y una oleada de urbanización impulsada principalmente por la migración de zonas rurales a zonas urbanas. La pobreza y la violencia urbana siguen siendo problemas importantes en muchas ciudades de la subregión, algunas de las cuales figuran entre las que registran unas de las tasas de homicidio más elevadas del mundo.

La migración de zonas rurales a zonas urbanas, así como la expansión urbana, se han convertido en problemas cada vez más importantes en las ciudades del Caribe. Los centros urbanos han experimentado un rápido crecimiento a menudo acompañado de altos niveles de pobreza e inseguridad, especialmente en los grandes asentamientos informales. En consecuencia, la revitalización de los espacios públicos impulsada por la cultura se ha convertido en un elemento fundamental de las estrategias de regeneración urbana en toda la subregión. La restauración de las plazas centrales suele catalizar esfuerzos de revitalización más amplios en las zonas circundantes. Estas plazas se reconocen cada vez más como lugares estratégicos para acoger actos culturales, con lo que se fomenta el desarrollo de una nueva cultura urbana. Además, muchas ciudades de los PEID del Caribe presentan zonas céntricas infrautilizadas, especialmente notables durante las noches, incluso dentro de las Ciudades Creativas de la UNESCO, como Nassau (Bahamas) y Puerto España (Trinidad y Tobago). Estas ciudades se han embarcado recientemente en iniciativas de revitalización urbana que integran elementos del patrimonio cultural en sus estrategias de desarrollo. En 2021, Puerto España inició de manera específica el desarrollo de zonas musicales y un paseo de la fama en colaboración con su Academia Nacional de Artes Escénicas, lo que ejemplifica un cambio hacia la planificación urbana centrada en el ser humano y la regeneración a través de la cultura. Además, los centros urbanos históricos se enfrentan a importantes presiones, que a menudo se traducen en abandono debido a prioridades y necesidades contrapuestas. Como reconocimiento del imperativo de salvaguardar estas zonas históricas en un marco de desarrollo sostenible, Suriname puso en marcha el Programa de Rehabilitación Urbana de Paramaribo para revitalizar su bien del Patrimonio de la Humanidad, mientras que Granada estableció una zona de conservación para el distrito histórico de su capital, St. George. El Convento de Santa Clara, que forma parte del Patrimonio de la Humanidad de La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales (Cuba), está siendo objeto de una importante rehabilitación y se convertirá en el Colegio Santa Clara de Formación en Artes y Oficios de Restauración de Cuba y el Caribe. Las ciudades Patrimonio de la Humanidad no solo aportan sabiduría vernácula para promover el uso sostenible de los recursos naturales, sino que también sirven de focos de innovación y creatividad en la transición hacia modelos de producción y consumo más responsables. Además, la conservación de los centros urbanos históricos y otros sitios patrimoniales sirve de catalizador para la expansión del turismo cultural en la región, salvaguardando al mismo tiempo el patrimonio cultural inmaterial.

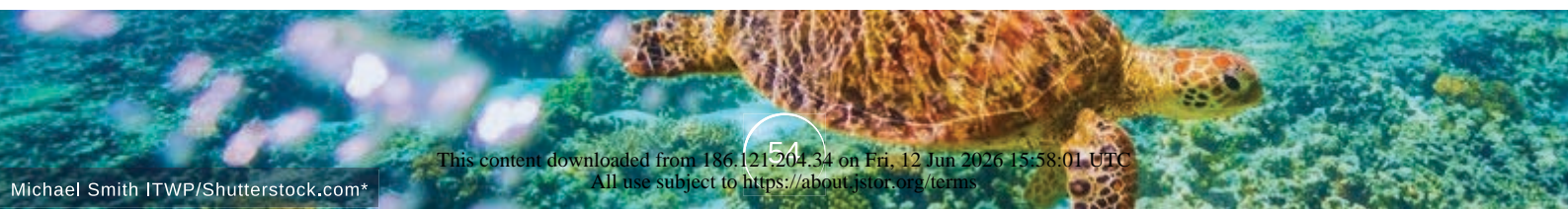
Ante la creciente frecuencia e intensidad de los peligros naturales, cuyos efectos afectan de forma desproporcionada a las zonas urbanas de los PEID caribeños, la cultura y la creatividad se convirtieron progresivamente en importantes fuentes de resiliencia. América Latina y el Caribe es la segunda región del mundo más propensa a los desastres, con 190 millones de personas afectadas por 1.534 catástrofes entre 2000 y 2022 (OCHA, UNDRR, 2023), una situación que se ve agravada por el cambio climático, especialmente en las ciudades de los PEID del Caribe. Aunque la historia de la urbanización se ha visto fuertemente afectada por terremotos, huracanes y tsunamis, estos fenómenos naturales impredecibles han producido una cultura de la resiliencia, que se expresa en el patrimonio material e inmaterial. En los últimos años, las ciudades de los PEID del Caribe están invirtiendo más en cultura y creatividad para crear modelos más sostenibles de uso de los recursos, así como estrategias transformadoras para la inclusión de las comunidades. Aproximadamente la mitad de los países de la subregión han mencionado los vínculos entre la cultura y las ciudades sostenibles (ODS 11) en sus exámenes nacionales voluntarios (UNESCO, 2023), destacando las

diversas formas en que el sector de la cultura puede abordar los problemas urbanos sistémicos mediante la creación de oportunidad para generar ingresos en los sectores cultural y creativo, como lo demuestra el creciente número de PEID del Caribe miembros de la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO, entre los que se incluyen Nassau (Bahamas), La Habana y Trinidad (Cuba), Santo Domingo (República Dominicana), Jacmel (Haití), Kingston (Jamaica) y Puerto España (Trinidad y Tobago). El proyecto de la UNESCO “Intangible Heritage and Creativity for Sustainable Cities”, puesto en marcha en 2023, identifica igualmente las prácticas patrimoniales vivas que generan ingresos y son clave para el desarrollo sostenible de las comunidades, como la artesanía tradicional, las artes escénicas, así como las prácticas relacionadas con la construcción y las ocupaciones tradicionales.

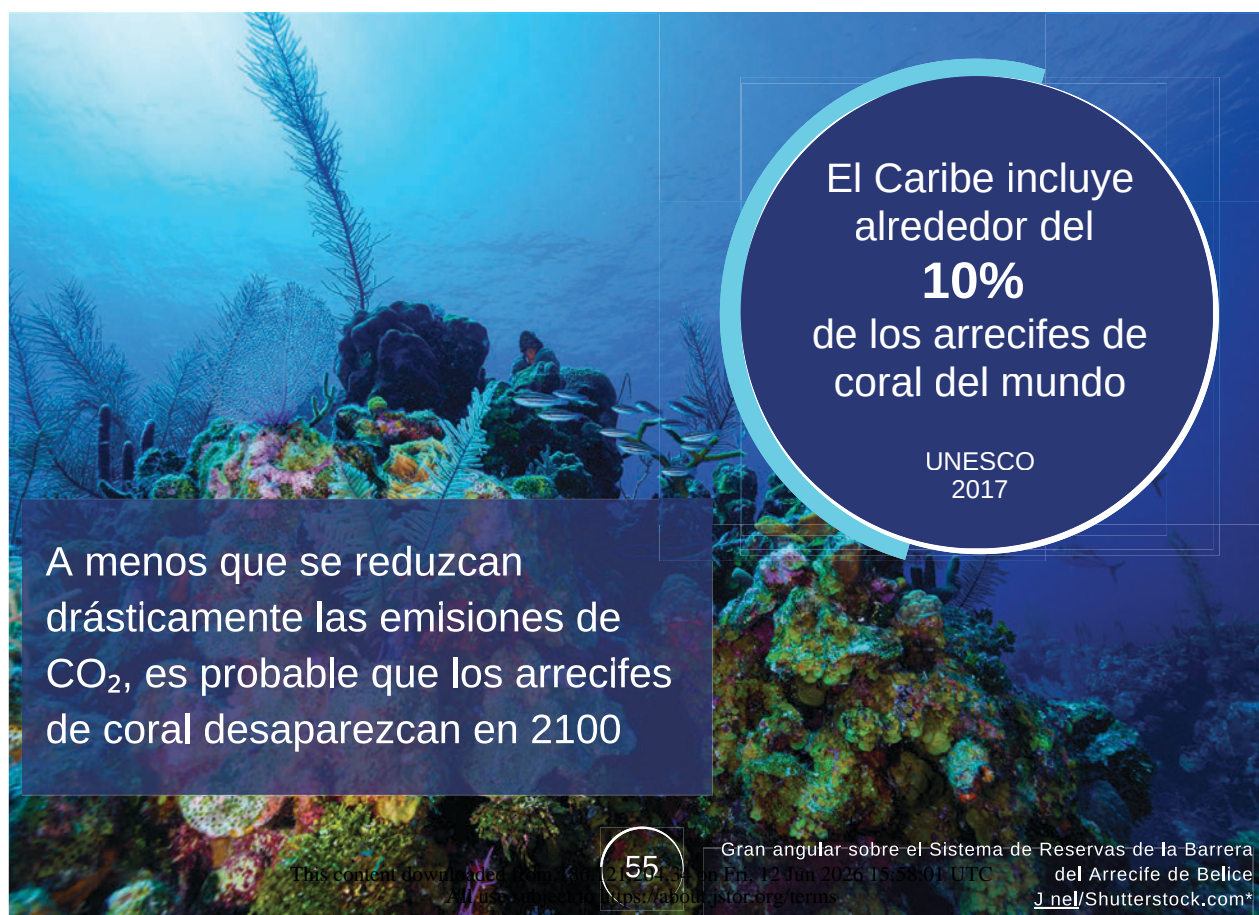


La cultura, una energía renovable para la acción por el clima

Los PEID del Caribe se encuentran entre las cinco zonas críticas para la diversidad biológica más importantes del mundo, cuentan con cuatro tipos de bosques diferentes y una gran variedad de ecosistemas costeros y marinos. La subregión incluye alrededor del 10 % de los arrecifes de coral del mundo, incluido el Sistema de Reservas de la Barrera del Arrecife de Belice. Este complejo de arrecifes es el mayor de la región atlántico-caribeña, y representa el segundo sistema de arrecifes más grande del mundo proporcionando un hábitat vital para numerosas especies marinas amenazadas. De 2009 a 2018, el bien se inscribió en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro debido a los múltiples y desproporcionados impactos del cambio climático, como la decoloración del coral, tormentas más severas y el aumento del nivel del mar, resultado del aumento de la temperatura del mar y la acidificación. Belice alcanzó varios objetivos durante este período, entre ellos la adopción de una moratoria petrolera permanente destinada a salvaguardar el futuro de sus arrecifes y los medios de subsistencia de los 200.000 ciudadanos que dependen de este ecosistema. Sin embargo, muchos bienes marinos del Patrimonio Mundial en los PEID del Caribe siguen siendo vulnerables a los fenómenos de decoloración, que aumentan a un ritmo alarmante. Los expertos advierten de que, a menos que se reduzcan drásticamente las emisiones de CO₂, es probable que los arrecifes de coral desaparezcan en 2100.



La región del Caribe es especialmente vulnerable a fenómenos meteorológicos extremos como huracanes, terremotos, inundaciones, sequías y erupciones volcánicas. El cambio climático agrava estos fenómenos, con lo que aumenta la vulnerabilidad de las economías de los países. Las previsiones indican que, debido al cambio climático, las pérdidas anuales asociadas exclusivamente a los vientos de ciclones tropicales podrían aumentar hasta en 1.400 millones de dólares estadounidenses en 2050 (CDEMA, 2018) en el Caribe. Además, la subida del nivel del mar se ha acelerado, con una media de dos a cuatro centímetros por decenio en los últimos treinta y tres años. Este fenómeno supone un riesgo para los recursos de agua dulce de la región y su población predominantemente costera, muy dependiente del turismo y la agricultura. En septiembre de 2017, dos huracanes de categoría 5 (Irma y María) azotaron en el plazo de un mes, y causaron aproximadamente 71.000 millones de dólares estadounidenses en daños en Antigua y Barbuda, Anguila, Sint Maarten, las Islas Vírgenes Británicas, Cuba, Jamaica y las Bahamas, entre otros. La recurrencia de fenómenos meteorológicos extremos afecta considerablemente al sector de la cultura. En 2017, la cancelación del Dominica World Creole Music Festival tras un huracán supuso un costo estimado de 2,3 millones de dólares. En este contexto, los gobiernos están actualizando activamente la legislación sobre gestión del riesgo de desastres, los sistemas de alerta temprana y los planes de recuperación, incluidos los adaptados al sector cultural para mejorar su capacidad de recuperación. La UNESCO, en colaboración con la Agencia Caribeña para el Manejo de Emergencias por Desastres (CDEMA) y los miembros de la CARICOM, convocó un taller en 2020 para desarrollar un Plan de Acción subregional del Caribe para la Resiliencia y la Recuperación ante Desastres del Sector Cultural, respaldado por tres decisiones consecutivas del Comité Cultural Regional de la CARICOM. Además, se han aplicado estrategias de reducción del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático en varios bienes del Patrimonio Mundial, como el Parque Nacional de las Montañas Azules y John Crow (Jamaica), los volcanes Pitons (Santa Lucía), la Zona histórica de Willemstad (Curaçao) y la Fortaleza de Brimstone Hill (Saint Kitts y Nevis). Desde 2015, a través del Fondo de Emergencia para el Patrimonio, la UNESCO ha prestado apoyo a ocho pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe (Haití, Dominica, Antigua y Barbuda, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, Belice y San Vicente y las Granadinas) en la preparación y la respuesta a desastres naturales y provocados por el hombre que afectan a la cultura, en particular mediante la recopilación de datos de referencia del sector de la cultura, la realización de evaluaciones de las necesidades posdesastre del sector de la cultura y el desarrollo de capacidades.



El Caribe incluye alrededor del **10%** de los arrecifes de coral del mundo

UNESCO 2017

A menos que se reduzcan drásticamente las emisiones de CO₂, es probable que los arrecifes de coral desaparezcan en 2100

55

Gran angular sobre el Sistema de Reservas de la Barrera del Arrecife de Belice

This content downloaded from 129.187.254.34 on Fri, 12 Jun 2026 15:58:01 UTC

<https://about.jstor.org/terms>

[J nel/Shutterstock.com*](https://www.jnel/Shutterstock.com)

Los estragos causados por ciclones y huracanes en los últimos años en los PEID del Caribe amenazan el modo de vida tradicional de las comunidades. Mientras los conocimientos tradicionales de estas sociedades, desarrollados a lo largo de siglos mediante la interacción con su entorno natural, están amenazados, todos los aspectos de su patrimonio cultural inmaterial –valores, tradiciones orales, artes escénicas, prácticas sociales y actos festivos– corren peligro. Este fenómeno debilita considerablemente la capacidad de las comunidades para aprovechar sus recursos culturales para luchar contra el cambio climático y adaptarse a sus consecuencias. En casos extremos, comunidades enteras se ven obligadas a emigrar, con lo que abandonan su patrimonio cultural tanto construido como vivo. En este contexto, los sistemas de conocimientos locales acumulados, en particular el de las culturas indígenas, de los PEID del Caribe albergan un manantial de sabiduría para las prácticas sostenibles, las vías para la recuperación, así como para la reducción y gestión del riesgo de desastres, lo que pone de manifiesto las profundas conexiones entre las comunidades, la cultura, el conocimiento y el entorno natural. Otra cuestión es el impacto de la subida del nivel del mar en el patrimonio cultural subacuático y costero, como consecuencia del cual se prevé la pérdida de muchos miles de emplazamientos en los próximos años.



La observación ancestral maya del clima, perfeccionada durante milenios, se sigue practicando hoy en día: los agricultores indígenas predicen la lluvia mediante la observación de las moscas de las inundaciones y las hormigas negras, y mediante la escucha de los monos aulladores. Las cigarras anuncian la llegada de la estación seca, que también se proclaman cuando los algodones pierden sus hojas. Si los mayas ven la luna rodeada de un anillo de nubes a las 8 de la tarde, es seguro que lloverá al día siguiente, a menos que haya un arcoiris

Sra. Froyla Tzalam, experta y representante indígena, Mopan y Q'eqchi Maya, Instituto de Gestión Autóctona Sarstoon Temash (SATIIM), Belice


Uno de los ejemplos destacados durante un taller de la UNESCO celebrado en Georgetown (Guyana) en 2019 sobre la movilización de soluciones basadas en los conocimientos indígenas y locales fue la resiliencia de las casas construidas tradicionalmente frente a condiciones meteorológicas extremas, sobre todo por parte de Belice, Cuba y Dominica. Además, los sistemas de conocimientos locales tradicionales, documentados por el Programa de Sistemas de Conocimiento Locales e Indígenas (LINKS), proporcionan un amplio y complejo corpus de conocimientos para la adaptación al clima y la mitigación de sus efectos. Estos conocimientos se han ido enriqueciendo a lo largo de muchas generaciones y se basan en observaciones directas, experiencias empíricas, creencias culturales y espirituales y prácticas. Una organización digna de mención es el Instituto de Gestión Autóctona Sarstoon Temash (SATIIM), formado por comunidades mayas y garífunas del sur de Belice, que trabaja para crear sinergias entre los métodos tradicionales de observación y la ciencia climática, así como para recopilar datos culturalmente sensibles que sirvan de base para la política sobre el cambio climático.

Los PEID del Caribe están integrando progresivamente la cultura y la creatividad en sus políticas y estrategias sobre clima, sostenibilidad ambiental y resiliencia. Esta creciente integración también refleja un mayor compromiso de las comunidades en el diseño y la aplicación de programas de adaptación al cambio climático y de mitigación de sus efectos. En la actualidad, las Bahamas y Belice están integrando la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial en las estrategias de reducción del riesgo de desastres, mediante las que ayudan a las comunidades a prepararse y responder ante emergencias y a recuperarse de ellas mediante un enfoque de desarrollo de capacidades adaptado. Otro ejemplo es el programa “Roofs to Reefs” de Barbados, puesto en marcha en 2021, que abarca varios ámbitos del desarrollo y se basa en planteamientos comunitarios.

Utiliza especialmente la artesanía de ganchillo para mostrar las oportunidades que ofrecen las energías renovables, al tiempo que educa a los participantes en cuestiones ambientales como la contaminación marina y la degradación de los arrecifes de coral. También se está trabajando en la ecologización de la economía de los festivales mediante una mayor cooperación pública y privada. En muchos PEID caribeños que celebran festivales y carnavales a gran escala, varios eventos – gestionados por entidades gubernamentales y del sector privado– han puesto en marcha opciones de aparcamiento y transporte y han reducido o eliminado los plásticos de un solo uso y la purpurina de plástico, con lo que han disminuido de forma significativa las huellas ambientales. Por otro lado, los planes de reducción del riesgo de desastres y los planes de recuperación y reconstrucción económica deben integrar en mayor medida el impacto ecológico del sector cultural y creativo, como ejemplifica el Plan de Acción del Caribe para la Resiliencia y la Recuperación ante Desastres del Sector Cultural (UNESCO, CARICOM y Agencia Caribeña para el Manejo de Emergencias por Desastres), así como la mayor integración de la cultura en el marco de la evaluación de necesidades posdesastre.

De cara al futuro: Oportunidades de colaboración en el ámbito de las políticas

Construyendo un sector turístico resiliente a través de la cultura



El turismo se erige como uno de los principales sectores económicos del Caribe, con aproximadamente **25 millones** de visitantes que aportan más de **58.000 millones** de dólares estadounidenses, lo que representa alrededor del **14%** de su PIB total

WTTCC
2020

Escalera en la ruta de senderismo al lago hirviente en el Commonwealth de Dominica
Joseph Thomas Photography/Shutterstock.com*

Los PEID del Caribe tienen una gran dependencia económica de los viajes y el turismo. El turismo es uno de los principales sectores económicos del Caribe, con aproximadamente 25 millones de visitantes que aportan más de 58.000 millones de dólares estadounidenses, es decir, alrededor del 14 % de su PIB total, lo que la convierte en una de las subregiones con mayor contribución económica del turismo a nivel mundial. Sin embargo, el impacto de la COVID-19 en la economía de la región ha sido significativo. El Consejo Mundial de Viajes y Turismo comunicó una pérdida de 33.900 millones de dólares en 2020 debido a la pandemia. La contribución del sector de los viajes y el turismo del Caribe al producto interno bruto (PIB) experimentó un notable descenso del 58 %, con lo que superó a la media mundial. En concreto, el PIB de los viajes y el turismo de la región cayó de 58.400 millones de dólares (14,1 %) en 2019 a 24.500 millones de dólares (6,4 %) en 2020. Esta gran dependencia de los viajes internacionales, unida a la insuficiencia de mecanismos de movilidad dentro de la región, acentuó aún más la vulnerabilidad de los países caribeños. Los países de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), como Granada, experimentaron un descenso del 65,5 % en la contribución al PIB de los viajes y el turismo. Del mismo modo, Santa Lucía experimentó un fuerte descenso del 71,7 %, Dominica del 64,6 %, Saint Kitts y Nevis del 72,3 % y San Vicente y las Granadinas del 67 % (Consejo Mundial de Viajes y Turismo, 2020).

El turismo cultural, aunque ofrece oportunidades económicas, ha provocado en ocasiones efectos adversos como el agravamiento del deterioro del patrimonio local y la marginación de las comunidades indígenas, mermando así la autenticidad por una comercialización excesiva. El fenómeno de la gentrificación en los núcleos urbanos ha desplazado con frecuencia a los residentes con bajos ingresos hacia asentamientos informales, impulsado por la escalada del valor de los bienes impulsada por la demanda turística, especialmente frecuente en el Caribe. Es imprescindible que las iniciativas turísticas sean culturalmente sensibles y contribuyan a los esfuerzos de revitalización urbana. En toda la subregión, a pesar de ser una importante fuente de empleo, la trayectoria actual del turismo se aparta a menudo de los principios del desarrollo sostenible. De hecho, las estrategias centradas en el turismo han distorsionado en ocasiones la función original de los centros históricos de las ciudades, transformándolos en escaparates estáticos, un proceso comúnmente denominado “museificación”. El turismo masivo en determinados lugares supone una amenaza tanto para el paisaje físico como para la conservación de las costumbres y tradiciones locales. En el contexto caribeño, tanto el patrimonio material como el inmaterial han sido frecuentemente mercantilizados para el consumo turístico. En algunos casos, se han fabricado escenarios históricos artificiales para las actividades relacionadas con los cruceros, a menudo perpetuando relatos coloniales para adaptarse a las expectativas de los visitantes. Así pues, la gestión sostenible de las empresas relacionadas con el turismo sigue siendo un reto acuciante que merece atención urgente.

Algunos países de los PEID del Caribe están invirtiendo progresivamente en iniciativas alternativas y comunitarias para mejorar la resiliencia del sector turístico. Por ejemplo, el portal de turismo comunitario de Jamaica conecta a los viajeros con auténticas experiencias culturales acogidas por las comunidades locales. Además, el turismo cultural vinculado al patrimonio cultural inmaterial, en particular, encierra un importante potencial para diversificar su oferta a los turistas mediante la promoción de experiencias culinarias, festivales y la inmersión en el patrimonio cultural local, frente al paradigma del turismo masivo. Muchos de los elementos de los PEID caribeños que figuran en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO giran en torno a las ocasiones festivas y las artes escénicas, lo que ya está favoreciendo el turismo cultural sostenible y el sector creativo, como la renombrada Fiesta de Las Parrandas en el centro de Cuba. En 2020, la Organización de Turismo del Caribe (OTC) elaboró el Marco de Política de Turismo Sostenible del Caribe para orientar el desarrollo del turismo sostenible en la región. Este marco incluye estrategias para preservar y promover el patrimonio cultural y las artes creativas. En particular, el marco hace hincapié en la gestión sostenible de los bienes del patrimonio cultural material mediante la aplicación de normas para la gestión de los sitios, directrices para los visitantes y tasas generadas por los usuarios, así como en la gestión del patrimonio cultural inmaterial mediante un mayor apoyo a la conservación de las competencias, sin comprometer la originalidad y la integridad de las expresiones vivas. La contribución del turismo creativo radica en su correlación con los bienes del patrimonio, lo que facilita la transición de economías específicas de un lugar a economías territoriales más amplias. En 2022, el programa Transcultura de la UNESCO realizó un estudio que cartografiaba los recursos culturales y creativos con potencial turístico, con el objetivo de ilustrar dicha interconexión.



La cultura y el patrimonio son facetas esenciales de la autenticidad de un destino y, por tanto, de su singularidad. Los bienes del patrimonio cultural como parte del producto turístico permiten la diferenciación y potencian la diversidad de la oferta del producto turístico. Sin embargo, es importante que estos bienes se gestionen y conserven de forma sostenible. Con el fin de preservar la autenticidad y la integridad de los bienes del patrimonio cultural, deben establecerse medidas que garanticen un uso responsable.

En toda la subregión, las políticas culturales nacionales siguen estando marcadas por un sentimiento de identidad compartida y de autodeterminación. La protección de la cultura y el acceso a ella representan una gran prioridad para varios países, con el fin de promover tanto los valores locales como los caribeños. Por ejemplo, en Cuba, tras la Revolución de 1959, se hizo hincapié en la creación de instituciones culturales que promovieran un acceso equitativo a la cultura, ejemplificado por la creación de Casas de Cultura en muchas comunidades. En la misma línea, las culturas y lenguas de los pueblos indígenas han obtenido un mayor reconocimiento dentro de las políticas culturales, especialmente en Belice, República Dominicana, Guyana, Jamaica, Suriname y Trinidad y Tobago.



Nuestros hermanos y hermanas garífunas, mopanes, q'eqchi' y yucatecos forman parte de la familia beliceña, y añaden diversidad de lenguas, culturas, conocimientos y formas de vida. Sin embargo, las luchas de los Pueblos Indígenas están lejos de haber terminado [...] y siguen en pie en defensa de sus tierras, relaciones y formas de vida, como siempre han hecho. Su resistencia abarca desde la lucha jurídica hasta la revitalización lingüística y cultural, y sus luchas reflejan la lucha por el desarrollo positivo que todos los beliceños emprenden a diario.

Excma. Sra. Dolores Balderamos García, Ministra de Desarrollo Humano, Familias y Asuntos de los Pueblos Indígenas de Belice

Uno de los principales retos socioeconómicos del Caribe es la brecha de la igualdad de género, que sigue siendo significativa en toda la región. En general, las políticas culturales de los PEID caribeños carecen de alineación de la cultura con la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. El sector de la cultura también presenta numerosas desigualdades, estigmatizaciones y discriminación contra las mujeres. Los roles tradicionales de género persisten con fuerza en toda la subregión, principalmente debido al legado de desigualdades arraigadas en las sociedades de plantación, lo que supone un reto clave para avanzar en la igualdad de género. Ciertas expresiones culturales caribeñas, sobre todo en la música, perpetúan estos estereotipos de género. Las mujeres no solo se enfrentan al confinamiento en roles específicos de género por parte de la sociedad y los sistemas educativos, sino que también encuentran dificultades para participar en los niveles decisorios y acceder a la financiación y a las redes profesionales, donde a menudo están infrarrepresentadas o marginadas.

El sector de la cultura debe seguir fomentando la inclusión, mediante el apoyo de los enfoques basados en los derechos y el empoderamiento de las mujeres, los jóvenes y otros grupos vulnerables. Tiene el potencial de reforzar el apoyo a iniciativas que destaquen los modelos de conducta y fomenten una mayor participación en el sector, al abogar por una nueva narrativa en torno a la igualdad de género y el compromiso de los jóvenes. Entre otros ejemplos, Heritage Education Network Belize publicó en 2021 "A Guide to Empowering Women in Culture", que presenta iniciativas de emprendimiento innovadoras dirigidas por mujeres. Una iniciativa destacada es MayaBags, una empresa social que colabora con mujeres mayas jóvenes para producir y comercializar bolsos modernos elaborados con tejidos tradicionales hechos a mano. Este esfuerzo fomenta la capacitación y amplifica las voces de las mujeres y su empoderamiento. Del mismo modo, el programa "Transcultura" de la UNESCO apoya a las jóvenes empresarias de la región ofreciéndoles formación empresarial. Esta posibilidad contribuye al desarrollo de un ecosistema cultural y creativo más dinámico basado en la igualdad de género. Otro ejemplo es el proyecto del Fondo de Política Común

“Reconstruir con Igualdad mediante Financiamiento Innovador para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres”, cuyo objetivo es facilitar el empoderamiento económico sostenible de las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad mediante el fortalecimiento de su acceso a los mecanismos financieros, el intercambio de conocimientos y el desarrollo de capacidades, en particular en los ámbitos de la agroindustria, el turismo y las industrias culturales y creativas.

Aprovechando el nexo entre la cultura y la educación

El refuerzo el nexo entre la cultura y la educación se está convirtiendo en una prioridad en materia de políticas en toda la región. En los últimos años, Cuba, la República Dominicana, Trinidad y Tobago, Barbados y Jamaica han intensificado sus esfuerzos para ofrecer educación y formación técnica y profesional en el sector cultural y creativo, desde el emprendimiento cultural hasta la gestión cultural. Sin embargo, la incorporación de la educación cultural y artística es limitada en todos los niveles, desde la enseñanza preescolar hasta la superior. La transmisión del patrimonio cultural de la subregión se produce predominantemente a través de canales de educación no formal, lo que limita el potencial de crecimiento del sector. Una excepción notable a este patrón es Cuba, que tiene una tradición de investigación y excelencia educativa en el campo de la conservación del patrimonio, así como numerosas escuelas de arte y cultura que fomentan una mano de obra creativa altamente cualificada. A modo de ejemplo, 6 de las 7 instituciones educativas y de formación de alto nivel que son miembros del Polo Caribeño de Formación Cultural, creado en el contexto del programa Transcultura, tienen su sede en Cuba. En otros lugares, la falta de conexiones educativas formales se compensa parcialmente con festivales culturales que ofrecen oportunidades de formación a jóvenes artistas, como se observa en acontecimientos como el Festival Nacional de Independencia de las Artes Creativas de Barbados y el Festival Nacional de las Artes de Jamaica. No obstante, el avance de la profesionalidad y la innovación en el sector exige mejorar los vínculos educativos y establecer normas profesionales unificadas. Por ejemplo, los programas regionales de desarrollo de capacidades, como el Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe (CCBP) sobre el Patrimonio Mundial, ejecutado entre 2004 y 2014, tuvieron repercusiones estructurales en las políticas públicas nacionales, al tiempo que ampliaron las oportunidades de creación de redes a escala regional. Además, la Alfabetización Cultural Oceánica podría estar mejor conectada con la protección de los sitios culturales y de diversidad biológica. El patrimonio cultural subacuático debe consagrarse en las zonas marinas protegidas y en la ordenación del espacio marino, y debe incluirse en los planes de estudios escolares.

En la XIV Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros de Educación y Cultura de la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana del Sistema de la Integración Centroamericana (CECC/SICA), la UNESCO destacó la importancia vital de fomentar una conexión cohesiva entre los sectores de la educación y la cultura para avanzar en la educación para el desarrollo sostenible y la ciudadanía mundial. La UNESCO instó a los Estados miembros de la CECC/SICA a reforzar los enfoques intersectoriales que vinculan la cultura y la educación en sus marcos educativos. En 2020, los Estados miembros de la CECC/SICA adoptaron una estrategia destinada a articular la relación funcional entre la cultura y la educación en el contexto social de la región de la SICA. Esta estrategia integra las orientaciones técnicas de la UNESCO y, a través de un enfoque intersectorial, pretende amplificar las contribuciones de la educación y la cultura al desarrollo sostenible y a la integración regional, en particular mediante el refuerzo de la creación de capacidades institucionales para formalizar el sector y mejorar su acceso a la seguridad social.

Además, mediante el reconocimiento las repercusiones socioeconómicas del fortalecimiento de los vínculos entre cultura y educación, las instituciones académicas locales, como en Trinidad y Tobago, han establecido proactivamente mecanismos para perfeccionar los programas educativos del país sobre patrimonio cultural, así como sobre economía creativa, incluyendo mediante la adopción de planes de estudios nacionales de música en las escuelas. La Universidad de las Indias Occidentales y, más recientemente, la Universidad de Trinidad y Tobago, han introducido programas

de licenciatura y máster en estudios sobre el carnaval. Estos programas se centran en áreas temáticas que incluyen gestión de empresas creativas y emprendimiento, estudios culturales, diseño de máscaras e investigación sobre el carnaval, etnomusicología, así como estudios sobre calypso y percusión (Universidad de las Indias Occidentales, 2009 y Universidad de Trinidad y Tobago, 2018).

El empoderamiento de los jóvenes a través de la cultura y la educación artística puede situarlos a la vanguardia de la transición hacia economías más sostenibles. Para lograr este objetivo es necesario fomentar la innovación y el espíritu empresarial a través de iniciativas como incubadoras de empresas, ayudas económicas a jóvenes emprendedores y formación empresarial en diversos ámbitos culturales y creativos. Además, se debe mejorar el acceso a una educación permanente, de alta calidad, y pertinente en cuanto al contexto y al contenido, así como a programas de desarrollo de competencias, desde los entornos formales hasta los informales, en particular a través de los museos, que estén en consonancia con los requisitos dinámicos del mercado laboral mundial. Este enfoque debe estar consagrado en las políticas públicas, como ejemplifica la Carta de Derechos Culturales de Belice, contenida en su Política Cultural Nacional 2016-2026, que insta a todas las partes interesadas a defender el derecho a una educación integral formal e informal que incluya las artes y la cultura. Asimismo, en 2022, Guyana puso en marcha los Campamentos Culturales Juveniles para ofrecer a niños y jóvenes experiencias educativas sobre patrimonio, arte, música, danza y sus vínculos con el desarrollo sostenible. En toda la subregión se reconoce cada vez más el impacto de la cultura y la educación artística en el desarrollo sostenible, especialmente a través de los museos y otras instituciones culturales. En particular, refuerzan la comprensión y la apropiación por parte de los ciudadanos de su papel en la historia como agentes de cambio, tal y como se destaca en el Plan de Diez Puntos de la CARICOM para la Justicia Reparadora. El Marco de la UNESCO para la Educación Cultural y Artística, aprobado por los Ministros de Cultura y Educación en Abu Dabi (Emiratos Árabes Unidos) en febrero de 2024, también aportará un nuevo impulso para aumentar la inversión en materia de políticas en educación cultural y artística.



UNESCO / H. Bejerano

Aspectos destacados

La integración regional caribeña favorece el desarrollo de políticas, la adaptación y la inversión a nivel nacional, con lo que se garantiza que las políticas culturales estén integradas y sigan siendo pertinentes, eficaces y receptivas a un sector cultural y creativo en constante evolución, así como que reflejen los nuevos retos, en particular en relación con el impacto de la transformación digital y la financiación sostenible.

Los esfuerzos en materia de políticas para promover la diversidad cultural implican el reconocimiento tanto de la historia compartida del Caribe como de las diversas identidades y culturas que lo componen, en particular los Pueblos Indígenas, así como garantizar la reafirmación de los derechos y el empoderamiento de las personas afrodescendientes.

Un mayor aprovechamiento del nexo entre la cultura y la educación podría reforzar la integración educativa del patrimonio cultural y del sector creativo en las políticas y estrategias nacionales y regionales, especialmente a través de enfoques multisectoriales e intersectoriales en todos los ecosistemas educativos y culturales para empoderar a los jóvenes a través de la cultura y la educación artística, fomentando la innovación y el emprendimiento para conseguir unas economías inclusivas y sostenibles.

Las industrias culturales y creativas se reconocen como motor de crecimiento sostenible y sirven como mecanismo para diversificar las economías, mejorar la competitividad mundial y fomentar el empleo juvenil y el emprendimiento tanto en los mercados regionales como internacionales. A través de la capacitación y la promoción, el sector puede contribuir a abordar el desempleo juvenil, reducir la migración de los jóvenes, promover la diversificación económica, fomentar la inclusión y reducir la brecha de la igualdad de género mediante el empoderamiento de las mujeres a través de políticas culturales de género transformadoras.

La integración de la cultura en la gestión del riesgo de desastres y en las estrategias y mecanismos de lucha contra el cambio climático, en particular mediante el aprovechamiento de los sistemas de conocimientos tradicionales, podría servir de base para las políticas climáticas, habida cuenta de la especial vulnerabilidad de los PEID del Caribe a los efectos cada vez más graves y adversos de los peligros naturales.

El impacto transversal del sector de la cultura en otras políticas públicas podría aprovecharse aún más, incluida la transformación digital, especialmente en el desarrollo de la alfabetización digital, en el acceso a contenidos digitales y digitalizados, así como en la protección de los creadores garantizando los derechos de autor, la protección de la propiedad intelectual y una remuneración justa.